



INTERNACIONAL

Guerra en Gaza: intereses y posicionamiento de los actores regionales

Javier Gil Guerrero

Investigador del Instituto Cultura y Sociedad, Universidad de Navarra



© Margarita Arredondas

Kibutz Kfar Aza tras el ataque de Hamás. © Margarita Arredondas

El artículo estudia las repercusiones que la guerra en Gaza contra Hamás puede suponer no solo en lo referente al propio conflicto histórico entre el Estado de Israel y Palestina, sino también respecto a otros actores regionales clave como Turquía, Egipto, Jordania, la ANP, las monarquías árabes del golfo y el papel de la República Islámica de Irán y su apoyo a diversas milicias islamistas.



Se trata este último punto el que más incógnitas ha generado en este conflicto: ¿la última guerra entre Israel y Hamás quedará circunscrita a Gaza o degenerará en una guerra regional? ¿Las repercusiones de la guerra quedarán limitadas a Israel y Palestina o conllevarán un reordenamiento regional? El estudio de la dimensión regional de la guerra en Gaza es el objeto de este artículo. Para ello, se analizarán los cálculos y motivaciones de los diferentes actores regionales con el propósito de dilucidar la lógica imperante en la toma de posiciones.

“Una crisis que lo cambia todo”. “Una guerra como ninguna otra”. Son los *topoi* habituales de periodistas y analistas para describir los recurrentes conflictos en Oriente Medio. La guerra del Golfo, el 11-S y la guerra contra el terrorismo, la invasión de Irak, la segunda Intifada, la Primavera Árabe, la guerra civil siria, el auge del Estado Islámico... los últimos 35 años están jalonados de puntos de inflexión o no retorno que han destruido/renovado/transformado la región. Si ampliamos la vista a los últimos 75 años, la acumulación de estos eventos históricos se hace incluso más pronunciada. Por tanto, sin dejarse llevar por un *gatopardismo* cínico, los hechos deben estudiarse en su justa medida y evitar epítetos melodramáticos que nada aportan al análisis.

Cinco grandes operaciones militares siguieron a la retirada israelí de Gaza en 2005. Estas tuvieron lugar en 2006, 2008, 2008-2009, 2012 y 2014. Mientras tanto, los choques violentos de menor envergadura han sido todavía más frecuentes a lo largo de los últimos 17 años. La frontera entre Israel y Gaza ha sido siempre una línea divisoria caliente. Ataques terroristas, secuestros, sabotajes, lanzamientos de cohetes, bombardeos y actuaciones de las fuerzas especiales constituyen los temblores habituales que preceden las ocasionales erupciones. Ahora bien, el presente conflicto en Gaza es completamente distinto a lo que estábamos acostumbrados. Si los conflictos previos suponían convulsiones de mayor o menor magnitud, la guerra actual implica un movimiento telúrico.

Para empezar, la dimensión. El detonante de la guerra fue la masacre del 7 de octubre: más de 1.200 israelíes asesinados. La gran mayoría eran civiles indefensos. Fue el día más mortífero en la historia de Israel. Desde el Holocausto, nunca tantos judíos habían sido asesinados en un mismo día. La respuesta de Israel tampoco guarda parangón. Las tropas israelíes han vuelto a tomar el control

► **El presente conflicto en Gaza es completamente distinto a lo que estábamos acostumbrados. Si los conflictos previos suponían convulsiones de mayor o menor magnitud, la guerra actual implica un movimiento telúrico**



► **A Israel ya no le importan la falta de alternativas en Gaza o el precio a pagar por una invasión terrestre a gran escala. Al margen de lo que pueda deparar el futuro de Gaza, el dominio de Hamás sobre la Franja tiene que ser desmantelado**

de Gaza por primera vez desde 2005 y, en la destrucción causada por la invasión, se estima que han perdido la vida más de 15.000 palestinos¹. Mientras tanto, en Cisjordania y en la frontera con el Líbano, escenarios secundarios de este conflicto, han perdido la vida decenas de palestinos y miembros de Hezbolá.

Por último, el cambio de paradigma. Desde la desconexión de Gaza en 2005, Israel evitó operaciones terrestres a gran escala en Gaza. A pesar de las continuas provocaciones de Hamás (principalmente a través de atentados, secuestros o lanzamientos de cohetes), el Estado hebreo nunca consideró seriamente acabar con Hamás en Gaza o imponer una nueva realidad sobre el terreno. La razón era que, pese a la inestabilidad inherente al hecho de tener a Hamás al frente del gobierno de Gaza, las alternativas eran inexistentes o poco apetecibles. Mejor Hamás que la anarquía. Mejor Hamás que la Yihad Islámica o algún otro grupo todavía más radicalizado y agresivo. También, tras la experiencia de las tropas norteamericanas en Irak y en Siria, se consideraba que el precio a pagar por una operación terrestre de envergadura, en un entorno urbano tan densamente poblado como el de Gaza, era simplemente inasumible. Así, en las reglas de juego no escritas del conflicto entre Israel y Hamás a lo largo de casi dos décadas, Israel siempre castigaba de forma decidida las provocaciones de Hamás mediante bombardeos de represalia, aunque absteniéndose de propiciar un golpe devastador que desestabilizara el dominio de Hamás sobre la Franja. Este ya no es el caso. Después de la masacre del 7 de octubre, el cálculo de Israel ha cambiado por completo. Tras abrazar técnicas terroristas más propias del Estado Islámico, Hamás ya no es considerado como un mal menor o un enemigo racional con el que es posible llegar a un mínimo entendi-

¹ Las cifras han de tomarse con una buena dosis de escepticismo. La única información proviene del Ministerio de Salud en Gaza, esto es, Hamás. Teniendo en cuenta que es parte de la estrategia de Hamás el buscar víctimas civiles u ofrecer cifras abultadas de las mismas para soliviantar a las poblaciones de Oriente Medio y Occidente, los datos han de tomarse con precaución. Hamás busca arrebatar la superioridad moral a Israel en el conflicto mediante la publicitación de víctimas civiles. Otro elemento a favor de la precaución es que el gobierno de Hamás ha colapsado en Gaza como consecuencia de la invasión israelí. Parte del territorio escapa a su control e influencia, mientras que otro se halla sumido en el caos y la confusión. En una situación así, ningún gobierno sería capaz de ofrecer cifras fiables sobre víctimas civiles. También contamos con hechos contrastados como la explosión en el parking del hospital al-Ahli el 17 de octubre que demuestran que Hamás, buscando el mayor impacto en la opinión pública internacional, ofrece información errónea o engañosa tanto en lo referente al lugar o el número de víctimas.



► **El-Sisi y Abdalá II se niegan a que Netanyahu deje la pelota de los refugiados palestinos en su tejado. No pueden permitir que los palestinos de Gaza pasen a ser su problema. Desde su punto de vista, se trata de una amenaza existencial**

miento, más allá de los acuerdos puntuales para liberar rehenes. A Israel ya no le importan la falta de alternativas en Gaza o el precio a pagar por una invasión terrestre a gran escala. Al margen de lo que pueda deparar el futuro de Gaza, el dominio de Hamás sobre la Franja tiene que ser desmantelado.

Estos son los parámetros que guían la operación militar israelí en Gaza y que explican la contundencia y magnitud de la misma. Más de 300.000 reservistas fueron llamados a filas, la mayor movilización desde la guerra del Yom Kippur en 1973. Las cifras son indicativas de la seriedad del gobierno hebreo. Israel no quiere dejar nada al azar en esta crisis. Ningún flanco debe quedar al descubierto. Se trata este último punto el que más incógnitas ha generado en este conflicto: ¿la última guerra entre Israel y Hamás quedará circunscrita a Gaza o degenerará en una guerra regional? ¿Las repercusiones de la guerra quedarán limitadas a Israel y Palestina o conllevarán un reordenamiento regional? El estudio de la dimensión regional de la guerra en Gaza es el objeto de este artículo. Para ello, se analizarán los cálculos y motivaciones de los diferentes actores regionales con el propósito de dilucidar la lógica imperante en la toma de posiciones.

Egipto, Jordania y la Autoridad Nacional Palestina

Vecinos de Israel y aliados de Occidente, Egipto y Jordania fueron los primeros países árabes en firmar la paz y normalizar las relaciones diplomáticas con el Estado hebreo. La prioridad de ambos en este conflicto es la misma: evitar la llegada de refugiados gazatíes a sus países. Jordania ya cuenta con más de dos millones de refugiados palestinos². El número resulta todavía más significativo si tenemos en cuenta que la población del país es de tan sólo once millones de habitantes. La experiencia histórica de Jordania tampoco redundaba en favor de una política de fronteras abiertas: el rey Abdalá I fue asesinado en 1951 por un palestino asociado con los Hermanos Musulmanes (entidad de la que surgió Hamás). En 1970, la resistencia palestina en Jordania desembocó en una cruenta guerra civil que terminó con el asesinato del primer ministro jordano, Wasfi Tal, a manos del grupo terrorista palestino Septiembre Negro.

² Datos de 2023 de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina.
<https://www.unrwa.org/where-we-work/jordan#block-menu-block-10>



Egipto, por el contrario, apenas cuenta con refugiados palestinos y su experiencia con la resistencia palestina no es tan delicada y traumática como la de Jordania. No obstante, no hay que olvidar que Hamás es un vástago de los Hermanos Musulmanes, organización prohibida en Egipto y el principal grupo opositor al régimen de El-Sisi. Admitir refugiados palestinos y militantes de Hamás supondría traer posibles aliados de los Hermanos Musulmanes a Egipto. La política de El Cairo ha sido siempre la opuesta. La frontera con Gaza fue reforzada hace cinco años: se destruyeron todos los edificios de viviendas situados a dos kilómetros de Gaza para crear un perímetro de seguridad. Miles de egipcios fueron realojados a la fuerza. Entretanto, se reforzó el muro de separación con Gaza y se inundaron los túneles bajo la frontera.

Tanto Egipto como Jordania temen que Israel busque la expulsión permanente de la mayoría de los más de dos millones de palestinos en Gaza. Un éxodo palestino los convertiría en refugiados de por vida en el extranjero. En el caso de Jordania, supondría una catástrofe social y demográfica, con el país desbordado por una incipiente mayoría palestina. El Cairo y Amán también son conscientes de la inestabilidad que traerían los refugiados palestinos a sus tierras. El miedo a que arrastren consigo su guerra contra Israel es real. Hamás podría usar Egipto y Jordania como bases desde la que proseguir su lucha. En ese escenario, las represalias del Estado hebreo contra Hamás tendrían lugar, inevitablemente, en suelo egipcio o jordano. Así ocurrió en Jordania a finales de los años 60 y en Líbano en los años 70 y 80. La resistencia palestina traía consigo la guerra a todo país que la acogiera. Este es uno de los motivos por los que los refugiados palestinos son una especie de *holandeses errantes* en los países vecinos a Israel, sin ningún puerto en el que recalar de forma definitiva (imperla la política estricta de no darles la ciudadanía e imponerles restricciones que les recuerden constantemente que están en tierra extraña).

El-Sisi y Abdalá II se niegan a que Netanyahu deje la pelota de los refugiados palestinos en su tejado. No pueden permitir que los palestinos de Gaza pasen a ser su problema. Desde su punto de vista, se trata de una amenaza existencial. La falta de claridad del gobierno de Netanyahu con respecto al futuro de Gaza ha alimentado las sospechas y la incertidumbre en Amán y El Cairo. Temen que Israel busque imponer una nueva realidad demográfica en Gaza de la misma forma que

► **La Autoridad Nacional Palestina, en manos de Al-Fatah y presidida por Mahmud Abás, es uno de los actores invisibles en esta crisis. La tragedia del pueblo palestino es que la alternativa al islamismo genocida de Hamás en Gaza es un gobierno desacreditado en Cisjordania**



lo ha estado haciendo en Cisjordania. El que egipcios y jordanos hayan liderado los esfuerzos por enviar ayuda humanitaria a Gaza ha de ser visto como un intento de paliar la situación de los gazatíes de cara a que puedan quedarse en Gaza. Si la situación de los palestinos en Gaza se hace insostenible, el éxodo será inevitable. La ayuda humanitaria busca evitar esta posibilidad.

La Autoridad Nacional Palestina (ANP), en manos de Al-Fatah y presidida por el casi nonagenario Mahmud Abás, es uno de los actores invisibles en esta crisis. La tragedia del pueblo palestino es que la alternativa al islamismo genocida de Hamás en Gaza es un gobierno desacreditado en Cisjordania. La ANP es la alternativa moderada a Hamás, sostenida artificialmente por las generosas inyecciones de dinero provenientes de Estados Unidos y Europa.

No obstante, si la media de edad de los palestinos es de 20 años, la de los miembros de la ANP supera los 65 años (la de los ministros de Economía, Educación, Información y Finanzas supera los 75 años). El caso de la cúpula del partido Fatah no es mucho mejor (el secretario general y vicepresidente superan los 70 años). Los dirigentes palestinos de Cisjordania constituyen una gerontocracia que recuerda al esclerótico politburó de Brézhnev en los años de estancamiento de la Unión Soviética. Un liderazgo corrupto, clientelista, sin carisma e ideas que, a falta de alternativas mejores, se perpetúa en el poder. Abás y sus colegas en el gobierno son incapaces de persuadir o inspirar a los palestinos. Sólo la ausencia de una alternativa viable y el horror que inspira la situación de los palestinos en Gaza logran que los palestinos de Cisjordania se resignen a la hegemonía de Fatah.

La guerra en Gaza pone en aprietos a Fatah. Primero, porque pone de manifiesto su pasividad e impotencia ante la destrucción en la Franja. Hamás se arroga de nuevo el manto de la verdadera resistencia palestina frente al “colaboracionismo” de Fatah. Para Hamás y no pocos palestinos, la ANP es Vichy y Abás, Pétain. Las manifestaciones y los disturbios a favor de Hamás han sido disuadidos o reprimidos con dureza por Fatah. Las operaciones militares de Israel en Cisjordania, resultantes en decenas de muertos y cientos de detenidos, sitúan a la ANP en una situación profundamente incómoda. También a Estados Unidos y la Unión Europea, que son conscientes del papel moderador que juega Fatah y de la necesidad de no poner en riesgo la estabilidad de la ANP. Esto explica que las operaciones israelíes en Cisjordania, al contrario que las de Gaza, hayan suscitado una condena mucho mayor en Occidente.

► **Erdogan parece más dispuesto a quemar puentes con Israel que con Hamás. Aunque lamentó las muertes del 7 de octubre, se negó a definir a Hamás como organización terrorista**



► **Uno de los grandes acontecimientos de los últimos años han sido los Acuerdos de Abraham, que implicaron la normalización de relaciones diplomáticas entre Baréin, Emiratos Árabes Unidos e Israel. La guerra en Gaza pone a prueba su solidez y resistencia**

Ante la violencia en Cisjordania, la administración Biden ha amenazado con sanciones diplomáticas y económicas a aquellos colonos implicados en el acoso a palestinos³. La estabilidad y la autoridad de Fatah y la ANP son una línea roja tanto para Washington como para Bruselas.

Turquía

La guerra en Gaza supone otro tenso frente diplomático entre Turquía, Europa y Estados Unidos. La crisis de los refugiados, la guerra civil siria y la invasión rusa de Ucrania ya pusieron a prueba las relaciones entre Occidente y su aliado más difícil en la OTAN. Las relaciones de Tito con Moscú o De Gaulle con Washington parecen servir de inspiración a Erdogan, que gusta siempre de tensar la cuerda sin llegar a romperla. Ankara se ha convertido en un aliado impredecible e incómodo, pero siempre necesario. Un aliado al que le gusta marcar su agenda propia y que no tiene reparos en jugar a la geometría variable y la triangulación en una diplomacia que, a veces, se antoja errática.

Erdogan parece más dispuesto a quemar puentes con Israel que con Hamás. Aunque lamentó las muertes del 7 de octubre, se negó a definir a Hamás como organización terrorista⁴. Para el presidente turco, los miembros de Hamás son “luchadores por la libertad”. Erdogan se ha reunido en varias ocasiones con dirigentes de Hamás, a quienes ha dispensado siempre un tratamiento exquisito. A algunos de ellos les ha ofrecido pasaportes turcos. También permitió que Hamás estableciera delegaciones en el país. Un asunto más delicado y menos claro es el apoyo militar de Ankara a Hamás⁵.

³ **Ben Samuels**, “U.S. Prepared to Issue Visa Bans on Israeli ‘Extremists’ Attacking Palestinians in West Bank, Biden Says,” *Haaretz*, 18 de noviembre de 2023. <https://www.haaretz.com/israel-news/2023-11-18/ty-article/u-s-to-issue-visa-bans-on-israeli-extremists-attacking-palestinians-in-west-bank/0000018b-e409-df9a-ab8b-fec973190000>

⁴ **Tuvan Gumrukcu** y **Huseyin Hayatsever**, “Turkey’s Erdogan says Hamas is not terrorist organisation, cancels trip to Israel,” *Reuters*, 25 de octubre de 2023. <https://www.reuters.com/world/middle-east/turkeys-erdogan-says-hamas-is-not-terrorist-organisation-2023-10-25/>

⁵ El pasado 16 de julio Israel interceptó un envío con 16 toneladas de explosivos para los cohetes de Hamás. Sinan Ciddi, “Turkey Actively Supports Hamas, Refuses to Condemn Massacre,” *Foundation for Defense of Democracies*, 10 de octubre de 2023. <https://www.fdd.org/analysis/2023/10/10/turkey-actively-supports-hamas-refuses-to-condemn-massacre/>



► **La desaparición del gobierno de Hamás en Gaza debilitaría a Irán y supondría un duro golpe para el prestigio de los movimientos islamistas situados en la órbita de los Hermanos Musulmanes. Lo que sería bienvenido por Arabia Saudita, Emiratos y Baréin**

La guerra en Gaza ha torpedeado el último acercamiento entre Turquía e Israel tras más de una década de relaciones diplomáticas “congeladas”⁶. El presidente israelí, Isaac Herzog, visitó Ankara en 2022. Volvieron a nombrarse embajadores y estaba en la agenda una posible visita de Erdogan a Israel. Todo esto saltó por los aires el 7 de octubre. Tras acusar a Israel de “crímenes de guerra” y “genocidio”, el mandatario turco ordenó el regreso de su embajador en Tel Aviv. Israel, por su parte, ha retirado a todos sus diplomáticos de Turquía. Mientras tanto, el comercio entre ambos países ha caído un 50%.

La defensa de Hamás es parte de la estrategia de Erdogan de presentarse como un paladín frente a la opresión de los musulmanes. Asimismo, Erdogan busca restaurar la influencia turca en las antiguas provincias del imperio otomano como palanca para una eventual hegemonía regional. Desde 2011 Turquía ha defendido las aspiraciones de los movimientos islamistas sunitas. Para Ankara, estos movimientos son los legítimos representantes de la voluntad popular y democrática frente a las dictaduras. Así, en Egipto y Siria apoyó a los Hermanos Musulmanes y en Libia a la facción islamista de los rebeldes. Islam y democracia son dos caras de la misma moneda, como bien lo han demostrado las elecciones en Egipto o Turquía. Allí donde no hay cortapisas la gente elige islamismo. Israel, las dictaduras militares y las monarquías autoritarias serían parte del mismo frente antidemocrático y tiránico que impide el florecimiento del islamismo democrático.

Los problemas económicos de Turquía y su aislamiento regional han moderado la estrategia de Erdogan, que ha buscado una reconciliación con Egipto y las monarquías del Golfo. La consolidación del eje Grecia-Chipre-Israel con el apoyo indirecto de Washington y algunas monarquías árabes y el acercamiento del régimen de Damasco con los países del Golfo eran algunos de los preocupantes factores que empujaron a Erdogan a enmendar relaciones. Palestina, sin embargo, se mantiene como una línea roja para Ankara. Entre otros motivos, porque Erdogan es consciente de que se trata de una causa muy importante para sus votantes. La tentación populista siempre ha sido difícil de resistir. Por el momento, parece que para Turquía es asumible dejar a Israel al margen de esta estrategia de acercamiento y reconciliación regional.

⁶ En 2010, el navío turco con rumbo a Gaza, Mavi Marmara, fue asaltado por comandos israelíes. 10 activistas turcos murieron en la operación. En 2016 las relaciones se normalizaron de nuevo antes de volver a quebrarse dos años más tarde.



Las monarquías del Golfo

Las ricas monarquías de la Península Arábiga estaban en la mente de los organizadores de la masacre del 7 de octubre. Uno de los grandes acontecimientos de los últimos años han sido los Acuerdos de Abraham, que implicaron la normalización de las relaciones diplomáticas entre Baréin, Emiratos Árabes Unidos e Israel. La guerra en Gaza está poniendo a prueba la solidez y resistencia de estos acuerdos. Se esperaba que Arabia Saudita fuese el nuevo Estado en sumarse a este proceso de reconciliación con Israel. Para Hamás e Irán era un objetivo prioritario hacer descarrilar las negociaciones entre Riad y Tel Aviv. En este último punto, por ahora, la masacre del 7 de octubre ha supuesto un éxito rotundo. Resulta impensable en estos momentos imaginarse tanto a Mohammad Bin Salman estrechando la mano de Netanyahu como la apertura de una embajada saudita ante el Estado hebreo. Hamás sabía perfectamente que Israel respondería de forma contundente a los hechos del 7 de octubre. Las imágenes de civiles muertos y barrios convertidos en escombros es parte de la estrategia buscada por Hamás para aislar a Israel del mundo árabe y musulmán.

Ante el nivel de destrucción en Gaza, las monarquías del Golfo, por el momento, han echado mano del guion habitual: condenar la reacción desproporcionada de Israel, demandar un alto el fuego y abstenerse de tomar medidas concretas de calado. Esto se debe al hecho de que los gobernantes del Golfo son conscientes de que deben mantener un equilibrio entre la razón de Estado y las pasiones de sus súbditos. La aparente esquizofrenia en la política exterior de las monarquías árabes se debe al temor que inspira una posible revuelta de sus ciudadanos. 1979 está muy presente en su psique. Son conscientes de que Palestina es un asunto sensible para la ciudadanía. Deben realizar concesiones –principalmente retóricas– para aplacar la ira de sus pueblos, no ver su legitimidad comprometida y evitar una asociación directa entre sus regímenes e Israel. Es imperativo, por tanto, leer siempre entre líneas los pronunciamientos públicos de los gobiernos del Golfo.

En realidad, la mayoría de las monarquías del Golfo ven con buenos ojos la destrucción de Hamás en Gaza. Pero la forma en la que Israel lo está llevando a cabo (y el hecho de que sea Israel quien lo lleve a cabo) hace que deban tomar distancias. De hecho, hasta el momento, el papel jugado por Arabia Saudita, Emiratos o Baréin en el conflicto ha sido prácticamente nulo. Esto responde a que buscan

► **El alto el fuego y el intercambio de rehenes israelíes por prisioneros palestinos ha sido un triunfo diplomático de Doha. Si se produce otra desescalada en el conflicto, probablemente será gestionada a través de Qatar**



► **La República Islámica es la gran beneficiada (junto a Rusia) de la guerra en Gaza. Sin entrar directamente en la lucha y sin perder un solo hombre, Teherán ya ha logrado varios objetivos tácticos y estratégicos**

la mayor invisibilidad posible en esta crisis. Son países que, por mucho que aspiren a hegemonías regionales, siempre han preferido jugar sus cartas fuera de los focos. La desaparición del gobierno de Hamás en Gaza debilitaría a Irán y supondría un duro golpe para el prestigio de los movimientos islamistas situados en la órbita de los Hermanos Musulmanes. Todas estas cosas son bienvenidas por Arabia Saudita, Emiratos y Baréin. No obstante, no pueden permitirse ser vistos como cómplices en este proceso. Especialmente con los miles de víctimas civiles de sus hermanos árabes y musulmanes. La política exterior necesaria no puede poner en peligro la estabilidad doméstica de sus regímenes ni exponerles a un conflicto abierto con Irán, de ahí la cautela y la necesidad de llevar a cabo concesiones al ímpetu popular antisraelí.

La guerra en Gaza es, por tanto, un asunto incómodo y vergonzante para las monarquías del Golfo. Una crisis que les gustaría ver resuelta lo más pronto posible. De ahí las incitativas de mediación, especialmente en lo referente a los más de 240 rehenes israelíes en manos de Hamás. Aquí Qatar ha jugado un papel preponderante⁷. Siendo un Estado que no se plantea normalizar las relaciones con Israel (da cobijo a altos cargos de Hamás, ayuda en la financiación de la organización y apoya las distintas sucursales de los Hermanos Musulmanes en varios países de la región), Doha ha mostrado ser un intermediario imprescindible entre los distintos actores del conflicto⁸. Esta capacidad de hablar con todos hace que sólo Qatar pueda mediar de forma eficaz. El alto el fuego y el intercambio de rehenes israelíes por prisioneros palestinos ha sido un triunfo diplomático de Doha. Si se produce otra desescalada en el conflicto, probablemente será gestionada a través de Qatar. Esto es parte de la estrategia habitual de Qatar: pocos países son capaces de albergar la mayor base aérea estadounidense en la región y la oficina política de Hamás al mismo tiempo, o mantener una relación estrecha y fluida con Washington y Teherán de forma paralela. Todo esto no debería llevar a engaño. A Doha le gusta compararse con Suiza, pero lo cierto es que su apoyo a los movimientos islamistas desmiente cualquier pretensión de neutralidad o ecuanimidad en sus relaciones internacionales.

⁷ **Karim El Taki**, “The Arab Gulf and Israel’s War on Gaza,” *Carnegie Endowment for International Peace*, 14 de noviembre de 2023. <https://carnegieendowment.org/sada/91002>

⁸ **Joel Simon**, “How Qatar Became the World’s Go-To Hostage Negotiator,” *The New Yorker*, 16 de noviembre de 2023. <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/how-qatar-became-the-worlds-go-to-hostage-negotiator>



Irán y el “Eje de la Resistencia”

La República Islámica es el gran “*elephant in the room*” de la guerra en Gaza. A nadie se le escapa la asistencia militar, financiera y diplomática que Hamás recibe de Irán. Es poco probable que, dado el patrocinio de Teherán sobre Hamás, Irán no estuviese –como mínimo– al tanto de los planes para la masacre del 7 de octubre. La República Islámica es la gran beneficiada (junto a Rusia) de la guerra en Gaza. Sin entrar directamente en la lucha y sin perder un solo hombre, Teherán ya ha logrado varios objetivos tácticos y estratégicos: humillar a Israel haciendo añicos el prestigio de sus servicios de inteligencia y fuerzas armadas, marginar todavía más a la facción palestina moderada (Fatah), torpedear el proceso de normalización diplomática entre Israel y Arabia Saudita, descarrilar el proceso de reconciliación entre Israel y Turquía, reivindicar el Eje de la Resistencia como un instrumento efectivo frente a los designios de Israel y Estados Unidos, congelar el proyecto del corredor económico India-Oriente Medio-Europa (que ayudaría en la integración regional de Israel a la vez que marginaba a Irán y competía con la Nueva Ruta de la Seda china)... al margen del resultado de la guerra en Gaza, todo esto ya se ha conseguido.

Teherán busca la creación de un nuevo orden regional que le otorgue una posición hegemónica. Para ello, la República Islámica ha ido desarrollando una red clientelar de milicias y grupos terroristas nacidos al calor de guerras civiles en diferentes países de la región. La joya de la corona es Hezbolá en el Líbano. Los hutíes en Yemen, Hamás en Gaza y las distintas milicias chiitas en Siria e Irak son otras de las piezas en este frente bautizado como “Eje de la Resistencia”. Todos ellos están, en mayor o menor medida, armados, financiados, entrenados y asesorados por Irán. Teherán constituye el cerebro y el corazón de esta constelación de organizaciones repartidas por la región. Esto no quiere decir que Hezbolá, los hutíes o Hamás se limiten a seguir las ordenes recibidas desde Teherán. Cada uno de ellos goza de autonomía. Irán no ejerce un control total sobre ellos. Este punto es clave, ya que nunca es fácil determinar con certeza si las acciones llevadas a cabo por cada uno de estos grupos responden a una orden de Irán o se han llevado a cabo *motu proprio*.

Cada una de estas organizaciones es un activo en manos de Irán. Activos que la República Islámica usa contra sus enemigos o rivales en la región. Principal-

► **La República Islámica ha desarrollado una red clientelar de milicias y grupos terroristas. La joya de la corona es Hezbolá en el Líbano. Los hutíes en Yemen, Hamás en Gaza y las milicias chiitas en Siria e Irak son otras piezas del “Eje de la Resistencia”**



► **Irán busca dejar claro que forman un frente unido y cohesionado. También busca transmitir la idea de que la guerra en Gaza no es un conflicto entre israelíes y palestinos, sino entre Occidente y el mundo islámico**

mente, Israel, Estados Unidos, Emiratos y Arabia Saudita. La Fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria Islámica los coordina y asiste. También les ofrece las herramientas y el “*know-how*” para que puedan desarrollar y fabricar sus propias armas. Constituyen la punta de lanza en la “guerra proxy” de Irán en la región. Una guerra por interposición en la que, al no verse nunca implicado directamente, Irán siempre se reserva la posibilidad de la negación plausible.

Hamás, Hezbolá y los hutíes son, por tanto, la posibilidad de Irán para atacar a sus enemigos de forma indirecta. Se trata de la primera vez que el Eje de la Resistencia actúa conjuntamente. Aquí se observa un claro reparto de tareas según los escenarios y objetivos: Hamás, Hezbolá y los hutíes atacan a Israel, mientras que las milicias en Irak y en Siria y los hutíes atacan a Estados Unidos.

Irán busca dejar claro que forman un frente unido y cohesionado. También busca transmitir la idea de que la guerra en Gaza no es un conflicto entre israelíes y palestinos, sino entre Occidente y el mundo islámico. El que los actores del Eje se involucren y la intensidad con que lo hagan obedece los cálculos de Irán, que buscará evitar siempre una confrontación directa con Israel o Estados Unidos. El Eje es una herramienta para subir o bajar la temperatura en la región según sirva a los intereses de la República Islámica. Teherán busca siempre tener el control de la escalada en el conflicto, otra cosa es si sabrá sacarle partido de forma efectiva.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
<https://fundacionfaes.org/cuadernos-faes-de-pensamiento-politico-73/>
www.fundacionfaes.org

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tif 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

REDES SOCIALES

